

## El himno de las vencedoras

No soy otra mujer más al frente de una banda de rock

Si Patti Smith ignora a Debbie es porque no quiere otra chica cantante en el mundo del espectáculo.

Ser un símbolo indispensable para comprender la cultura rock y el papel que las mujeres se permitieron tener como cantantes es un mérito atribuible a estrellas como Debbie Harry, Madonna, Prince y Bono. Todas ellas grandes mujeres y cantantes. Cada una en su género, claro está, pero constituyen del mismo modo un claro ejemplo de cómo la canción aportó su grano de arena a los jóvenes movimientos feministas ligados a una cultura pop más o menos próxima.

Fueron inicios muy malos. Ser mujer y cantante era algo doblemente malo. Sobre todo si el resto de las mujeres te ven como una puta, no resultas *sexy* para ninguna bollera y los gays te abandonan ya que el rock no es su género preferido. Ellos van más por el rollo melódico. Un claro ejemplo es el que protagonizó Cyndi Lauper con su tema True Colors. Le impulsó a liderar las marchas del orgullo gay en su país envuelta en la bandera del arco iris. Este caso está claro. No hay nada que le guste más a un maricón que el colorido. Pero para una cantante de rock todo resulta tremendamente más complicado.

Los principios no fueron fáciles. Vivir de la música era casi imposible. Tenía que compaginarlo con un curro a media jornada. Desde camarera a dependienta en tiendas de música. Por aquel entonces no tenía el *glamour* de las primeras niñas punk americanas que sobrevivían haciendo fotos porno en los ochenta. Me hubiera encantado, no tengo miedo a enseñar mi cuerpo, pero aquí esa industria era inexistente.

Por aquel entonces las posibilidades de una mujer en el mundo de la música se limitaban a compositora de temas de radio fórmula o a intérprete de temas acústicos rollo cantautora fea. Otra posibilidad era cantar en una banda de hombres. Para mí fue perfecto. Odiaba toda esa nueva ola de grupos de género que estaban surgiendo con un espíritu muy contestatario ya que me parecía algo sectario y nada reivindicativo. Cantar en un grupo de hombres me hacía sentirme privilegiada.







-Eres mi héroe-

Eran tiempos de protestar por todo. Y el rock parece que se convirtió en ese lugar idóneo donde debíamos competir contra los hombres. En mi opinión existe algo de distorsión en todo esto. Protestar no es gritar. Hay que evolucionar y perder esos referentes ochentas tan lamentables. Se trata de no arremeter contra una misma, podemos pertenecer al rock y estar igualmente guapas. Es una cuestión de género y sensibilidad. Debemos dar más importancia a la producción, a las letras y a la forma de preparar los directos. Es tiempo de demostrar que valemos para algo más que para ser fans adoradoras de nuestras estrellas preferidas, que podemos cantar sin tener que chuparla por ello.

Ahora las cosas son muy diferentes. Si piensas preguntarme sobre este movimiento musical de nuevas mujeres cantante (putón pop de culto para adolescentes pajilleros), no pienso ni contestarte. No encuentro otro apelativo posible para estos productos como Christina Aguilera o Britney Spears. Son Basura Blanca. Demenciales. Me parecen seres capaces de transmitir unos valores totalmente erróneos para la sociedad y crear una distorsión total de lo femenino.

Siempre pienso lo mismo, si Dios quisiera castigarme por mis pecados mi hija sería como Avril Lavigne pero con el pelo rizado.

No lo entiendo, son tipas que tienen buena voz. Voces de auténticas negras. Podrían hacer cosas acojonantes, hay gente que canta mucho peor. Y después, si quieren que bailen o que enseñen las tetas.

